

CORPUS-2021

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

(Perdonadme, amigos lectores, que os envíe esta comunicación tan tarde. Durante toda la semana he estado pensando en el divino misterio que en esta solemnidad celebramos y ahora mismo desearía disponer de mucho más tiempo para indagar y ofrecer tanta riqueza que se encierra en él. Cualquier día, cualquier momento es propio y útil para avanzar, creciendo espiritualmente tanto, si uno es joven como si es viejo)

Pocas horas antes de perder voluntariamente su libertad en Getsemaní, el Señor Jesús quiso reunirse con sus amigos y confiarles lo que hervía en su corazón. Cenó con ellos, les confió que aquel pan y aquel vino que les ofrecía era su Cuerpo y su Sangre. Les advirtió que debían renovar tal acción en su memoria. Les habló de Amor y les confió que tal había de ser su lema y comportamiento. Sin abandonar su compañía, permitió que escuchasen sus confidencias con el Padre, que con Él eran uno. Rezaron juntos y marcharon a Getsemaní. Allí sufrió inmensa agonía. Allí se inició la Pasión que culminaría en el Calvario.

Todo esto celebramos litúrgicamente el Jueves Santo. El mandamiento nuevo y la angustia en el olivar de Getsemaní, generalmente, ocupan nuestra meditación. Decimos que es el día del amor, escasamente meditamos lo que nos dejó como prenda de salvación.

La Iglesia consideró más tarde que era preciso dedicar un día a la institución de aquel inigualable manjar, que es el principal sustento del fiel cristiano. Así nació la solemnidad del Corpus Christi.

Todo buen alimento precisa una esmerada elaboración, presentación y adecuada recepción. La Eucaristía no es excepción. Ahora bien, por circunstancias que desconozco, se dispuso durante siglos, que no en sus inicios, que la misa y la comunión correspondiente, se celebraría exclusivamente por la mañana. A enfermos o prisioneros se llevó la comunión, a veces jugándose a veces la vida, allí donde estuvieran y a la hora que fuese. Posteriormente se guardó en lugares seguros el Pan sagrado, para responder a tales imprevistas y adversas situaciones. Más tarde se le dedicó un culto público y nacieron las procesiones. Parecía a algunos que comulgar exigía una santidad que ellos no tenían y no se atrevían a recibirla más que muy de cuando en cuando. Los jansenistas lo exageraron. La piedad popular practicó la oración junto al sagrario, que le era permitido visitar a cualquier hora. Si no podía ser fiel al "tomad y comed" qué y cómo había propuesto el Maestro, por lo menos acudiría a decirle que sinceramente lo deseaba. Que adoraba como correspondía a su divinidad y suplicaba, de acuerdo con su pequeñez en humilde actitud personal.

Algunos devotos, ellos y ellas, que disponían de algunos minutos antes de incorporarse a sus ocupaciones profesionales o domésticas, acudían de mañana a la iglesia y envuelto el proceder en un breve rito que no era misa, comulgaban con frecuencia individualmente.

Llegó el Concilio Vaticano II y facilitó las cosas. A cualquier hora de la jornada se puede celebrar la Eucaristía y comulgar.

Para unos, seguramente la mayoría, fue un éxito, mañana, tarde o anochecer, podían encontrarse con el Señor y los hermanos. Hallar en la mesa de la Palabra y en la de la Eucaristía el alimento espiritual que precisa un cristiano.

Para otros, posiblemente, tal facilidad devaluó su importancia u olvidaron que como cualquier alimento precisa ciertas condiciones para ser recibido. No hay que olvidar que lamentablemente, ciertas personas comulgan por simple acomodación a lo que hacen los demás o por capricho.

(una explicación se me ocurrió un día ofrecerla a los niños, pero que no deja valer para mayores. Ante la legítima pregunta que uno puede hacerse de que cómo es posible que una "cosa" tan pequeña como es una Hostia consagrada, pueda gozar de tanto provecho, se me ocurrió mostrarles unos diminutos comprimidos de Sintrom, 1mg que es eficaz previsor de posibles graves coágulos sanguíneos. O Vernies, 0.4mg, que salva situaciones graves del corazón. Así en la realidad Trascendente, una "cosa" tan pequeña mantiene y mejora la salud espiritual).

Una cuestión muy propia de esta solemnidad es interrogarse de qué modo o peculiaridad se hace presente el Señor en la Eucaristía.

No quiero alargarme. Me explicaré ofreciendo unos ejemplos.

Recibí un día de un lector la pregunta que copio y la respuesta que le di.

Posteriormente fui yo quien solicité al respecto información sobre el tema del monje amigo Ignasi Fossas, presbítero, doctor en medicina y en liturgia. Su respuesta fue en lengua catalana, que es la propia de nuestras comunicaciones. Advierto que el texto que ofrezco es fruto del traductor de google. Ya he dicho que no quiero alargarme. Recibí por aquel entonces interesantes respuestas de amigas a las que también se lo pregunté, algunas conservo y otras lamentablemente he perdido. Agradeceré muchísimo ellas vuelvan a escribirme y que algunos de vosotros, queridos lectores, me ofrezcáis también las vuestras.

Vaya por delante que diariamente celebro misa y que si se me ocurre algún día preguntarme el motivo por el que estando solo la celebre, me respondo a mi mismo recordando que Él dijo "haced esto en memoria mía"... por algo lo diría y no dejo serle fiel. Y la misa diaria me da muy buenos resultados para la vida espiritual.

Cordialmente

Pedrojósé

(no ignoro que algunos ya recibisteis en su día los dos textos que van a continuación, tampoco dudo que continúan siendo válidos y repetirlos no es pecado)